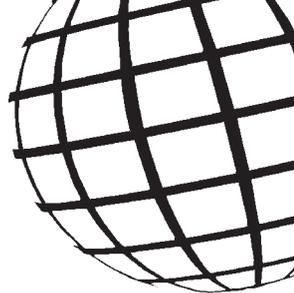


Estados Unidos y el Medio Oriente durante la presidencia de Obama*



Agustín Galli**

Resumen:

Este trabajo tiene como intención analizar la política exterior estadounidense en la región medio oriental durante la presidencia de Barack Obama. Se hará un análisis a través de la historia de la relación entre ambas partes, llegando a las políticas que marcaron la presidencia de Obama y la región. Se tomarán al final tres ejemplos para marcar los límites de la nueva administración y la mencionada región.

Abstract:

This paper is intended to analyze U.S. foreign policy in the Middle Eastern region during the presidency of Barack Obama. Analysis will be made through the history of the relationship between both parties, reaching policies that marked the Obama presidency and the region. It will be taken three examples at the end to mark the boundaries of the new administration and that region.

Palabras clave:

Medio Oriente – Barack Obama – Primavera árabe.

Key words:

Medio Oriente – Barack Obama – Primavera árabe.

Introducción

La relación entre los Estados Unidos y el Medio Oriente es compleja, conflictiva, signada por una gran cantidad de preconcepciones, confusiones y simplificaciones. Si bien diferentes conflictos regionales o actos que han dado lugar a estos han modificado el vínculo en los últimos años, no debemos olvidar que el vínculo entre los Estados Unidos y la región Medio Oriente se inscribe en una historia larga, influido por cuestiones geoestratégicas, energéticas, globales y exclusivamente regionales. Esta historia prefigura la aproximación hacia la región de cualquiera de los presidentes entrantes a la Casa Blanca, como podremos verlo en el caso de la presidencia Obama o de cualquiera de sus predecesores en las últimas décadas. La única estrategia verdadera-

* Fecha de recepción: 15 de febrero de 2013. Fecha de aprobación: 17 de noviembre de 2013.

** Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Máster en Política Comparada, Sciences Po París (Francia). Doctorando e investigador Sciences Po Grenoble (Francia).

mente no realista de aproximación a la región han sido los primeros años de la presidencia de George W. Bush, aunque a partir de 2005 observamos un regreso al tradicional realismo.

Durante los últimos 60 años, los Estados Unidos han intensificado su influencia en la región, manteniendo ideas precisas que fueron ejecutadas por sus diversos líderes políticos en el transcurso de este intenso nexo sexagenario; la política estadounidense con respecto a la región está estructurada en algunos puntos claves que fueron estableciéndose de manera paulatina: defensa del Estado de Israel; alianza con las dinastías de los países petroleros de la península árabe; con Egipto y con Pakistán, si los incluimos dentro del esquema regional. Este eje de alianzas no ha sido totalmente estable. La relación entre los países de la región y la potencia estadounidense ha estado signada por cuestiones internas propias (lobbies, intereses militares, económicos, histórico antiamericanismo de la “calle” musulmana), mundiales, energéticas y de seguridad. La política exterior estadounidense ha intentado de

manera sostenida privilegiar su interés nacional.

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca parecía ser un cambio radical respecto a la política estadounidense en el Medio Oriente. Sin embargo, el nuevo presidente norteamericano se enfrentaba a un difícil legado, entre las herencias de la Guerra Fría, su posguerra y las desventuras de la era George W. Bush. Al mismo tiempo, los desafíos de la región, nuevos como antiguos, la estructura de la relación y los diversos intereses de los diferentes actores, hacían prever que el tan mentado cambio difícilmente podría ser tal.

El objetivo de nuestro trabajo es analizar la política exterior estadounidense en Medio Oriente durante las presidencias de Barack Obama. Dividiremos nuestro trabajo en dos partes: en la primera parte analizaremos los diferentes ejes de la política estadounidense desde un punto de vista histórico. En la segunda analizaremos cómo planteó, planificó y actuó la política exterior bajo la administración de Barak Obama. Tomaremos como base tres casos de países de la región: Egipto, Irán e Israel. Esta elección se basa en la importancia de Egipto como

potencia regional, en la alianza histórica entre Estados Unidos e Israel en el contexto de un hecho regional fundamental, la “primavera árabe”, y en las particularidades de la relación entre la potencia estadounidense e Irán desde la revolución islámica de 1979 y particularmente desde las ambiciones nucleares iraníes.

1. Los Estados Unidos en Medio Oriente: de los orígenes a 2008

¿Cómo definir a Medio Oriente?

Es fundamental definir la región en la cual está focalizada la política exterior estadounidense. Se pueden identificar diferentes definiciones de lo que es, o representa, la región medio oriental. Si en lengua árabe existe la distinción dentro del mundo árabe entre oriente y occidente árabe (*mashreq* y *maghreb* respectivamente), la noción de Medio Oriente (*Al Sharq al-Awsat* en árabe) ha sido tomada de las lenguas occidentales¹. Esta significación tuvo una evolución desde el siglo XIX. Si bien históricamente era una definición geográfica para distinguirla del lejano oriente y como ese espacio que servía de frontera entre Europa y Asia y África, Medio Oriente tuvo también como definición aquello que geográficamente definía al Imperio Otomano. La definición pasó luego a representar sólo el *Mashreq*, incluyendo a los países del Golfo Pérsico, el Levante árabe, Israel, Egipto, Irán y Turquía, excluyendo a los países arabo-hablantes del norte de África.

Con la llegada al poder de George W. Bush la región se vio redefinida, llamándosele *Greater Middle East*, incluyendo a los países del norte de África, Sudán, Somalia, Pakistán y Afganistán². Esta definición estaba más en relación con aspectos relativos a la seguridad y la lucha contra el terrorismo, siendo así funcional a la concepción de la política exterior estadounidense desde la invasión soviética de Afganistán, y mucho más aún tras los atentados del 11 de septiembre.

Pero es fundamental para comprender a los Estados de la región, conocer el particular sistema en el cual se encuentran inscriptos. Su cercanía a Europa y la falta de formación del Estado endógena, o su interrupción por las intervenciones imperiales, generando fronteras ficticias que podían ser explotados por diferentes Estados regionales o potencias occidentales, así como interrumpiendo flujos comerciales (en el caso de Alepo, sus relaciones comerciales con Iraq y Turquía se vieron trastocadas tras la definición de los límites de los actuales

Durante los últimos 60 años, los Estados Unidos han intensificado su influencia en la región, manteniendo ideas precisas que fueron ejecutadas por sus diversos líderes políticos en el transcurso de este intenso nexo sexagenario; la política estadounidense con respecto a la región está estructurada en algunos puntos claves que fueron estableciéndose de manera paulatina: defensa del Estado de Israel; alianza con las dinastías de los países petroleros de la península árabe; con Egipto y con Pakistán, si los incluimos dentro del esquema regional.

¹ Georges Corm, *Le Proche-Orient éclaté: 1956-2010*, Paris, Gallimard, 2012.

² Barah Mikail, *La politique américaine au Moyen-Orient*, Dalloz-Sirey, Paris, 2006.

Estados) o integrando regiones históricamente separadas por cuestiones tribales, económicas, religiosas o políticas (Libia o Siria son ejemplos paradigmáticos), han creado un sistema de Estados signado por la anarquía y la interpenetración. A esto debemos sumarle que estos países obtienen la mayor parte de sus ingresos de la venta de hidrocarburos, que afecta a una pequeña parte de la población local, generando una dependencia absoluta con el mercado mundial.

Por otra parte, la interpenetración regional en materia estatal, ideológica, económica o religiosa la hace específica en comparación con otros sistemas regionales como, por ejemplo, América Latina, donde dicha influencia entre los diferentes países es menor³. Como veremos, las particularidades del sistema medio oriental se han exacerbado con el arribo de la llamada “primavera árabe”.

Los albores de la relación

Es a partir de 1945 que se establece un punto de inflexión en la relación entre Estados Unidos y Medio Oriente, un giro a partir del cual la influencia y la hegemonía estadounidense siembran sus cimientos. Esto lo podemos explicar a través de diferentes variables:

- Fin de la hegemonía franco-británica en la región;
- Aparición masiva del petróleo a partir de los años 1930;
- Creación del Estado de Israel y lucha por la hegemonía regional entre los Estados Unidos y la Unión Soviética;
- Alianza entre Franklin Roosevelt e Ibn Saud, rey de Arabia Saudita.

Antes de 1945 tres aspectos deben ser mencionados que tendrán incidencia en décadas posteriores. En primer lugar, la comisión King-Crane, enviada principalmente al Levante árabe y Turquía para obtener la opinión de las poblaciones árabes sobre su porvenir. Los resultados de la comisión no son tenidos en cuenta por la Sociedad de Naciones, dada la decisión ya tomada previamente de repartirse el territorio entre Francia y Gran Bretaña en sendos mandatos.

El segundo hecho es la cuestión de los hidrocarburos. No será hasta la década del '30 que la búsqueda y la competencia en la región entre diferentes compañías occidentales se volvieron despiadadas. Es así que surgieron las llamadas “siete hermanas petroleras”⁴, que constituyen un cártel de gran-

³ Esto puede explicarse en el caso de Latinoamérica por la particular relación que estableció España con sus colonias, donde la relación era directa y pura y exclusivamente con Madrid. En el caso de los países árabes, las relaciones históricas entre los diferentes países y regiones en materia lingüística y religiosa, y con un Imperio Otomano menos centralizador, hace que estas relaciones sean mucho más profundas.

⁴ Las siete compañías eran: Standard Oil de Nueva Jersey (más tarde Exxon Mobil), Compañía

des empresas que se repartirán el petróleo de la zona. La alianza entre los Estados Unidos y Arabia Saudita en 1945 es fundamental para comprender uno de los ejes de esta política exterior. El reino saudí, siendo el primer productor de petróleo a nivel mundial, le aseguraba a la potencia estadounidense parte del control del flujo de hidrocarburos a nivel mundial.

En tercer lugar, la cuestión de la creación de un “hogar nacional judío”, como rezaba la declaración de Lord Balfour. Es importante destacar en este sentido la Conferencia de Baltimore en 1942, que intentó influenciar a las autoridades estadounidenses. La cuestión árabe-israelí entraba de lleno en la política interior de EEUU.

De 1945 a 2008: hegemonía, resistencia y petróleo

El comienzo de la Guerra Fría implicó la política de contención de la Unión Soviética. La misma implicaba un control, o acuerdos, con diferentes países de la región medio oriental. Había tres grandes motivos: la región era limítrofe del Imperio Soviético, contaba con las mayores reservas petroleras del mundo y la URSS nunca había ocultado su deseo de expandirse hacia el Mediterráneo Oriental.

La Guerra Fría tuvo sus repercusiones en el Medio Oriente. La derrota de los ejércitos árabes frente al naciente Israel tuvo como consecuencia la caída de los regímenes políticos de varios países implicados en el conflicto. Estos nuevos regímenes buscaron un acercamiento con la URSS, mientras que la mayoría de las monarquías de la región se inclinaron hacia los Estados Unidos, dando lugar a la llamada Guerra Fría Árabe⁵.

La década del ´70 tendrá como característica cambios en algunas de las variables para la política exterior estadounidense, y donde las presidencias de Nixon y de Jimmy Carter son claves. La guerra de 1973⁶ implicó la utilización de un arma temida, el petróleo. Aunque afectó a los Estados Unidos, no afectó la relación con Arabia Saudita y las monarquías del

Petrolera Anglo-Persa (que luego se transformaría en BP, British Petroleum), Shell, Standard Oil de California (más tarde, Chevron), Texaco, Standard Oil de Nueva York (actualmente Exxon mobil) y Gulf Oil.

⁵ Los máximos representantes de la guerra fría árabe fueron el Egipto de Gamal Abdel Nasser por parte de los llamados Estados Progresistas (Egipto, Siria, Argelia, Iraq, Yemen del Sur), y Arabia Saudita por parte de los regímenes conservadores (Arabia Saudita, Marruecos, el Líbano, Jordania, Túnez). Su lucha se manifestó en la guerra civil en Yemen en los años ´60 (el Vietnam del Egipto nasserista) y en la conformación de diferentes organizaciones panárabes o panislámicas (la Liga Árabe como tribuna nasserista y la Conferencia de la Organización Islámica Mundial, próxima a los intereses sauditas).

⁶ La guerra llamada de Kippur o Ramadán se produjo tras un ataque sorpresa de Egipto y Siria contra Israel, intentando recuperar los territorios perdidos en 1967. Si bien fue una derrota militar, también fue una victoria para el honor perdido en la guerra anterior. Además, abrió las puertas a una negociación entre egipcios e israelíes.

Golfo Pérsico. Veremos la realización de un acuerdo de paz entre Egipto e Israel en 1979 gracias a diferentes mediaciones de Henry Kissinger y Jimmy Carter. Este año estará también marcado por la revolución iraní, que fue una verdadera catástrofe para la estrategia estadounidense en la región. Como tercer acontecimiento, cabe destacar la invasión soviética de Afganistán. Este hecho es sintomático para comprender la incorporación de Pakistán y Afganistán en la región medio oriental. Miles de combatientes de diferentes países árabes llegaron, con ayuda financiera saudí, a la frontera entre Pakistán y Afganistán. Estos combatientes árabes representarán una verdadera amenaza para los regímenes árabes tras su regreso, así como para Afganistán y la región tras el retiro de las tropas soviéticas, y la posterior llegada al poder por parte de la milicia llamada talibán.

En último lugar, 1990 fue el epicentro de la guerra del Golfo, donde una coalición encabezada por los Estados Unidos expulsó al Iraq de Saddam Hussein del Reino de Kuwait recientemente invadido. La década de los '90 vio también el comienzo de los acuerdos y negociaciones de paz entre Israel, Jordania, la OLP y Siria.

En la segunda parte del siglo XX, cuando los Estados Unidos ingresan con fuerza en la región, el país norteamericano llevó a cabo una política realista de cara al Medio Oriente. Privilegió la estabilidad por sobre los tipos de régimen político o cuestiones humanitarias, como lo muestra la política estadounidense respecto a los kurdos o chiitas en Iraq o las alianzas con diferentes regímenes autoritarios. Como ya lo mencionamos, la estrategia se basó en mantener determinados aliados claves en el oriente árabe y en sus subregiones, y de contención de sus diferentes rivales, como de Iraq e Irán en los años '80, o el Egipto nasserista en los '60. Egipto, por su importancia y peso regional; Israel en el levante y Arabia Saudita en el golfo pérsico fueron sus aliados privilegiados en las últimas tres décadas. Como luego lo observaremos con la presidencia de Barak Obama, los Estados Unidos privilegiaron de manera repetida una política realista, donde sus intereses primaron por sobre cuestiones como el carácter autoritario de los regímenes políticos o el respeto de los derechos humanos.

George W. Bush y el gran Medio Oriente

Menos de un año después de su asunción al poder, el 11 de septiembre provocará un cambio en la política exterior estadounidense. La invasión de Afganistán en octubre de 2001 y la posterior invasión de Iraq darán la impresión de que el plan de los Estados Unidos de remodelar la región a través de medios militares podría coronarse con éxito.

La administración Bush fue influenciada por una estrategia diseñada por *Think Tanks* y personalidades del grupo llamado de neo-conservadores. Este grupo de pensamiento planteaba la utilización de la fuerza militar para poder reconstruir a imagen y semejanza el mundo hostil al que se enfrentaba el

país norteamericano. Este idealismo conservador norteamericano⁷ consideraba que los Estados Unidos poseen superioridad moral, donde la anarquía propia del sistema internacional necesita de un hegemón capaz de transformar a la comunidad internacional.

La estrategia de la administración Bush hijo respecto al Medio Oriente puede ser reducida al proyecto de Gran Medio Oriente –intervenir para reformarlo–, lanzado oficialmente en junio de 2004. Como telón de fondo, las invasiones exitosas, desde el punto de vista militar, que terminaron con los gobiernos de los talibanes en Afganistán y de Saddam Hussein en Iraq. Esto es, unos Estados Unidos victoriosos que veían como cierta la posibilidad de exportar la democracia.

El plan de Gran Medio Oriente estaba basado en el informe dado por el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de 2002 y concernía al mundo árabe. En éste, los datos eran poco auspiciosos para la región: altos índices de analfabetismo, una situación de la mujer muy negativa, un PBI que en el conjunto de los países era inferior al de España. Las soluciones que aportaba el proyecto eran las siguientes: el desarrollo de la democracia y de la gobernabilidad, la construcción de una sociedad basada en el conocimiento, y la ampliación de las oportunidades económicas. Los Estados Unidos buscarán la extensión de la democratización en toda la región, siguiendo un viejo adagio liberal en el cual las democracias no se hacen guerras entre sí.

Así podremos observar, en el caso de algunos países aliados, ciertos procesos de democratización: elecciones presidenciales relativamente libres en Egipto en 2005, elecciones parlamentarias en Arabia Saudita en el mismo año. La influencia que tuvo fue de todas maneras relativa o selectiva en términos prácticos⁸. La victoria del movimiento Hamas en 2006 fue condenado, llevando a la banda de Gaza a una división de facto con Cisjordania, además de generar un estado de guerra constante con Israel, que se efectivizó en 2008-2009. El riesgo de un ascenso de partidos islamistas por la vía democrática implicó un freno a la exportación de la democracia a la región. Respecto a los Estados “canallas”, ninguno impulsó medida alguna de apertura. Siria e Irán⁹ continuaron con sus modelos autoritarios¹⁰. Lo mismo podría

⁷ Entre los pensadores neo-conservadores más reconocidos encontramos a William Kristol o Robert Kagan. Los escritos de esta corriente suelen aparecer en *The Weekly Standard* o *Commentary*. Otras instituciones cercanas a los neo-conservadores son el Project for a New American Century o el Hudson Institute.

⁸ Sobre la liberalización y deliberalización de los regímenes políticos ver Kienle, Eberhard, *A gran delusion: democracy and economic reform in Egypt*, Londres, Tauris, 2000, 274 páginas.

⁹ Ver sobre Siria e Irán, Steven Heydemann y Reinoud Leenders, *Middle East authoritarianisms: governance, contestation, and regime resilience in Syria and Iran*, Stanford, 2012, 292 páginas; y Mohamed Barut, *Alaqaq alhir fi tarih suryya* (la última década en Siria), Arab center for Research and policy studies, Doha, 2011, 462 páginas.

¹⁰ Por régimen autoritario entendemos lo que Juan Linz definió como régimen de pluralidad limitada, donde no hay una ideología predominante, pero sí se respeta el libre juego del comporta-

decirse de Libia y Argelia. El régimen tunecino funcionaba como ejemplo de un autoritarismo eficaz, que aunque no respetaba los derechos humanos, era un ejemplo de crecimiento económico.

Más allá de las críticas, es necesario decir que George W. Bush intentó escapar de la clásica estrategia estadounidense de realismo político. Si bien es cierto que el proyecto neoconservador fue diluyéndose tras 2004, la etapa 2001/2003 representa una clara diferenciación de aproximación hacia la región por parte de la potencia americana. ¿Por qué falló el proyecto? En primer lugar, debe recalcarse su etnocentrismo e ignorancia de la región. En la región podemos encontrar diferencias regionales históricas, diferencias de tipo de régimen, de relación entre Estado y Sociedad. El proyecto no tomaba en cuenta la particular formación de los Estados de la región, donde las potencias mandatarias tuvieron su rol en construir Estados-naciones de escasa proyección para construir mitos del pasado.

Una de las cuestiones que siguen inquietando a las poblaciones de la región es la inacabada resolución del conflicto árabe-israelí. La hoja de ruta, que contaba con el auspicio de Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia, no logró avanzar. El presidente Bush, que afirmó en varias oportunidades apoyar el establecimiento de un Estado Palestino, declaró que la colonización israelí de Cisjordania (ilegal desde el punto de vista del Derecho Internacional) era una realidad sobre el terreno, lo cual despertó la condena y la ira de la dirigencia y la población palestina. La administración Bush no logró resultados concretos respecto a Siria, más allá de un canal que abrió Turquía a mediados de la década del 2000.

2. Obama y Medio Oriente

Una herencia difícil

Los ejes de la política estadounidense, como pudimos observar, no han variado significativamente en los últimos 60 años. Alianza estratégica con Israel y Arabia Saudita, pudiéndose incluir a Egipto y Pakistán, sumado a un intento de imposición de la hegemonía estadounidense en la región frente a la Unión Soviética hasta 1991, y a los Estados “terroristas”, “canallas”, que representan desde hace 30 años las mismas entidades o grupos armados. Si la Libia de Qadhafi logró reinsertarse internacionalmente tras destruir su arsenal de armas de destrucción masiva a principios del Siglo XXI, el eje Irán-Siria-Hezbollah-Hamas constituyó el principal obstáculo a la política estadounidense, transformándose Iraq en un Estado “paria”. Los Estados

miento individual. Si bien en Irán hay elecciones relativamente libres, la represión de 2009 tras las elecciones dio muestras del carácter autoritario del régimen político. Lo mismo respecto de la libertad de prensa (cierre de periódicos o revistas de oposición al régimen político establecido en 1979).

Unidos intentaron constantemente dividir a Irán y Siria (lo mismo intentan hacer los países del Golfo Pérsico y Egipto desde principios de los años '80, sin resultados)¹¹.

Sin ningún lugar a duda, el mayor desafío que enfrentó la administración Obama fue la llamada “primavera árabe”. Consideramos que la administración estadounidense tuvo una intervención relativa en el comienzo de las revoluciones egipcia y tunecina, aunque en el caso de Egipto sí intentó acordar y guiar los destinos del nuevo régimen político tras la caída de Hosni Mubarak; primero, acordando la salida del antiguo *raïs*, y luego negociando con el gobierno militar provisional, los Hermanos Musulmanes y nuevamente el poder militar tras el golpe de estado de 2013¹². Es claro que para la estrategia estadounidense en la región, la revolución egipcia ha sido un dilema. Mubarak representaba una dictadura relativamente “blanda”, donde había una “relativa” libertad de expresión y apertura política en comparación con sistemas mucho más represivos como lo fue el Túnez de Ben Ali o lo es la Siria de Bashar Al-Assad. Su caída implicó negociar tanto con la nueva fuerza militar encargada de dirigir la transición, como con la principal fuerza de oposición, los Hermanos Musulmanes. La cuestión que preocupaba principalmente era la política exterior del nuevo régimen que llegara al poder en Egipto y su relación con Israel. La posibilidad de una anulación del tratado de paz con Israel hubiera hecho temblar a cualquier gobierno americano. El caso de Libia y Siria es diferente, dado que ha habido intervenciones militares de diferente tipo. Estas intervenciones han dependido, en el caso de Libia, de la menor importancia para los intereses americanos en lo relativo a la suerte del país del Magreb y su menor relevancia en la zona donde sí los Estados Unidos tienen intereses: el Golfo Pérsico y el Levante árabe; Siria representa lo contrario dada su alianza con Irán, su influencia sobre Líbano y Hezbollah, y su cercanía al Estado de Israel.

Sin ningún lugar a duda, el mayor desafío que enfrentó la administración Obama fue la llamada “primavera árabe”.

Desarrollo de la política exterior estadounidense frente a la región

¿Ahora bien, cómo organizó Barak Obama su relación con la región tras los ocho años de George W. Bush en el poder? Obama despertaba en las poblaciones árabes y musulmanas una mezcla de curiosidad, sorpresa y alivio. Un presidente afro-americano, con un segundo nombre de origen árabe, Hussein. Obama desde un primer momento buscó y logró diferenciarse de su antecesor. Ya desde 2008, los lineamientos de la política exterior de Obama

¹¹ Agustin Galli, “La dangereuse Alliance avec l’Iran, une question de survie”, en Revista *Moyen-Orient* número 12, Octubre-Diciembre de 2012.

¹² <http://www.lrb.co.uk/v35/n17/hugh-roberts/the-revolution-that-wasnt>

parecían estar influenciados por la iniciativa Phoenix, proyecto expuesto por *Center for a new American Security*, con un importante rol de Susan Rice¹³. Sin pretender extendernos en su contenido, sí hay en las primeras páginas una frase que podría definir la política exterior de la administración Obama: *“Mientras que Estados Unidos sigue siendo el país más poderoso en el mundo hoy en día, no puede asumir el liderazgo mundial por sentado, ni se puede revertir lo trabajado en épocas anteriores. Tanto el alcance y los límites del poder estadounidense deben ser tenidos en cuenta. Por otra parte, el liderazgo no es un derecho, sino que se tiene que ganar y sostenerlo”*.

Obama intentó desde su discurso inaugural cambiar su política en la región. Prometió modificar su actitud respecto al Estado de Israel y anunció el retiro de tropas de Iraq y de Afganistán. La conferencia que brindó en la

Universidad Estadounidense de el Cairo¹⁴, fue sintomática: de amistad respecto al mundo árabe y al Islam en general, sin escaparle a la cuestión de la democratización de la región. Obama quería diferenciarse de la democratización agresiva expuesta por la administración estadounidense anterior, la cual no había hecho más que poner en peligro las relaciones de alianzas que el país poseía en la región.

La política de Obama puede definirse como una política realista a corto plazo, tomando en cuenta los diferentes aspectos de la política estadounidense y de sus aliados en la región. En este sentido, ha sido más de continuidad que de ruptura con la época anterior. ¿Hasta qué punto ha tenido éxito? La respuesta sería que el resultado ha sido bastante moderado. La administración ha tenido poco éxito en influenciar al Estado de Israel, siendo que su política

de colonización ha continuado, incluso como desafío directo a la administración estadounidense. Lo mismo puede decirse con respecto a Pakistán e Irán. Pakistán, un país amigo, no logró combatir al islamismo radical talibán ni a otros movimientos en el interior de su país, sino que, por el contrario, los utilizó o combatió de forma pragmática. El régimen iraní, a pesar de las diferentes presiones y sanciones internacionales, continuó con su política de enriquecimiento del uranio, además de un endurecimiento de su política represiva (cuyo máximo ejemplo fue la represión tras las elecciones de 2009). Iraq y Afganistán continúan en un estado de casi guerra civil.

En el caso de las insurrecciones en Siria y Libia, la acción ha sido diferente. En el caso de Libia, país que había comenzado a ser reinsertado en la

¹³ Aquí en inglés el texto completo: <http://www.cnas.org/phoenixinitiative>

¹⁴ Ver su discurso, en inglés : http://www.whitehouse.gov/the_press_office/Remarks-by-the-President-at-Cairo-University-6-04-09

escena internacional, las manifestaciones en Benghazi fueron reprimidas con dureza y se produjo una movilización de tropas que hubiera tenido como consecuencia la aniquilación de la oposición libia. La ONU, a través de la OTAN, permitió la caída del régimen de Mueñmar Qaddhafi. Siria ha sido siempre un país clave en la región. La insurrección comenzada el 15 de marzo de 2011 y reprimida a sangre y fuego recibió la condena internacional, más allá de la protección que a nivel regional brindaba Irán, y, a nivel de la ONU, Rusia y China. Los Estados Unidos, si bien condenaron al régimen sirio, creyeron ver durante mucho tiempo en Bashar Al Assad a un reformista¹⁵. Desconfiaban de la caída del régimen sirio y una posible desestabilización de la región¹⁶. Más de una vez se expresaron dudas respecto a la oposición, y la intervención directa estadounidense se ha reducido a información logística y militar a través de la CIA, más allá de los tambores de guerra que suenan en este momento, aunque es cierto que con muchas dudas e incertidumbre.

La diplomacia estadounidense ha sido dubitativa y contradictoria. Y, como bien lo expresa Fawaz Gerges, Washington parece haber cambiado más a Obama que Obama a Washington¹⁷. Este realismo dubitativo se resume en el último discurso de Barak Obama ante la ONU en el mes de septiembre¹⁸: tras la fallida experiencia en Iraq, evitar realizar aventuras políticas o militares en la región de manera unilateral, aunque sin desentenderse ni del mundo ni de la región. Obama recalcó que es interés de los Estados Unidos promover la democracia y los derechos humanos en la región, aunque no son los intereses fundamentales del país norteamericano. Para esto hay cinco reglas de oro¹⁹: utilizar todos los medios a su disposición para proteger sus intereses; afrontar las agresiones contra Estados Aliados (como durante la guerra del golfo); asegurar que la producción de petróleo no se interrumpa poniendo en crisis la economía mundial; continuar el desmantelamiento de las redes terroristas; y detener el desarrollo y el tráfico de armas de destrucción masiva. Este tipo de objetivos han sido efectuados de manera selectiva. Disuasión y/o intervención militar frente a los “Estados canalla”, compromiso selectivo en materia de lucha con-

La diplomacia estadounidense ha sido dubitativa y contradictoria. Y, como bien lo expresa Fawaz Gerges, Washington parece haber cambiado más a Obama que Obama a Washington.

¹⁵ http://www.washingtonpost.com/blogs/fact-checker/post/hillary-clintons-uncredible-statement-on-syria/2011/04/01/AFWPEYaC_blog.html

¹⁶ Ver sobre la especificidad regional de Siria Kamel Dib, *Tarih Suryya al-mu'asir, min al-intidab al-faransi ila sayf 2011 (Historia de Siria contemporánea, del mandato francés al verano de 2011)*, Beirut, Dar Al-Nahar, 2011, 829 páginas.

¹⁷ Gerges, Farwaz, *Obama and the Middle East: the end of America's moment?* Pallgrave, MacMillan, 2012, pagina 12.

¹⁸ <http://www.nationaljournal.com/national-security/obama-outlines-five-tenants-for-u-s-foreign-policy-in-middle-east-20130924>

¹⁹ <http://www.defenseone.com/ideas/2013/09/obamas-5-rules-middle-east/70746/>

tra el terrorismo en el caso de Pakistán, retiro de tropas de Iraq para una mayor y mejor intervención en Afganistán. Esta política selectiva respecto a los diferentes países tendrá su consecuencia en la aproximación hacia la “primavera árabe”.

Para un presidente que buscó relocalizar el grueso de los esfuerzos de la política exterior estadounidense en el Pacífico, la “primavera árabe”, la cuestión nuclear y cuestiones relativas a la seguridad impiden una retirada de la región. El problema es que hasta el momento no se ha observado una estrategia coherente. Una política clásicamente realista frente a una región donde las reglas del juego post “primavera árabe” y guerra siria requieren una estrategia a mediano plazo, dadas las particularidades del sistema regional y su dislocamiento a partir de 2011 que terminó con las certitudes establecidas durante la década del ´70.

Pero debemos insistir: hay algo en el sistema regional que se ha resquebrajado, que ha cambiado y donde los Estados Unidos han perdido su otra capacidad de ser el hegemón sine qua non en los asuntos medio orientales. Su posición de potencia mundial única se pone en duda en los asuntos mundiales, y queda de manifiesto de manera evidente en el Medio Oriente. La mayor influencia de Rusia, de Irán, un accionar solitario de Israel, un Egipto post golpe de Estado que ha optado por una opción ambigua respecto a los Estados Unidos, volviendo a tiempos casi nasseristas y jugando con la ayuda de dos potencias pudiendo así aligerar su influencia. Arabia Saudita no oculta su fastidio por el acercamiento producido entre estadounidenses e iraníes. Sus aliados pierden su certeza frente a la política exterior estadounidense en la región. La estructura de la región ha cambiado sus elementos estatales, y donde unos Estados Unidos dubitativos están, parafraseando un artículo de Noah Rothman, “*perdiendo el Medio Oriente*”²⁰.

Este nuevo Medio Oriente “complicado”, donde lo que solía contar eran los regímenes políticos y no las sociedades civiles, ha cambiado tras 2011. Ya no es el Washington acostumbrado a lidiar y acordar con regímenes políticos que podían hacer estable la protección de los intereses estadounidenses de la zona. A ello debemos agregar la aparición de otros actores, como el grupo de países llamado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) con ambiciones globales, y la propia crisis económica interna del país. La estructura regional y sus certezas han variado, cambiando los elementos estatales y societarios, haciendo inefectiva la política clásicamente realista de los Estados Unidos.

Esta política exterior dubitativa quedará reflejada en los tres ejemplos que brindaremos a continuación.

²⁰ <http://www.mediaite.com/tv/obama-not-bush-lost-the-middle-east/>

Obama o la caída del tercer faraón

Pocos, por no decir nadie, hubieran imaginado la caída de Hosni Mubarak. En el poder desde la muerte de Anuar Al-Sadat en 1981, el raïs egipcio parecía fuerte en su sitio. Las movilizaciones populares que comenzaron en enero de 2011 y que terminaron con el tercer presidente militar en la historia contemporánea de Egipto, fueron recibidas con sorpresa y desconcierto en los Estados Unidos. Si bien las protestas y el profundo empobrecimiento de la población eran ampliamente conocidos, era difícil prever semejante terremoto político²¹. Pero las elecciones de 2005, con un caudal de votos inaudito para los Hermanos Musulmanes, y la creación del movimiento *kifaya* (es suficiente, en árabe), impulsaron un cambio de régimen político y la democratización del país.

Pero el presidente americano tomó la decisión de pedir la renuncia de Mubarak el primero de febrero de 2011, e incluso agregó que eso era deseable. Además, si bien la caída del presidente del país árabe más importante por historia, influencia y población era una verdadera revolución regional, Obama comentó en una comunicación conjunta con Turquía, Jordania y el Reino Unido, que la democracia traería más estabilidad a la región, y no lo contrario.

La Alianza entre los Estados Unidos y Egipto era fundamental: controla el Mar Rojo, parte del mediterráneo oriental, y despliega su influencia en la región desde Siria hasta Yemen. Lo hace desde el punto de vista cultural (la mayoría de las series televisivas y películas en árabe se hacen en Egipto), y religioso (la Universidad Al Azhar es el centro de estudios islámicos más importantes en el mundo musulmán). No es casual que un viejo dicho exprese que no hay guerra sin Egipto, y no hay paz sin Siria. Durante los ocho años de la administración anterior, la relación fue ambigua. Si los Estados Unidos apreciaban sus reformas económicas y su lucha contra el terrorismo islámico, buscaban también la apertura política y un mayor respeto de los derechos humanos.

Si bien la relación con el gobierno Mubarak no varió demasiado respecto de la administración anterior, es interesante observar que durante las manifestaciones en el Cairo y otras ciudades egipcias, la administración insistió en no reprimirlas. El cambio de tono varió en el tiempo: si Hillary Clinton expresaba el 26 de enero que el régimen de Mubarak era estable, algunos días más tarde Obama pedía el fin del régimen. El año y medio post-revolucionario ha marcado una relación que no ha variado diametralmente respecto al pasado. Si el peligró de una victoria de los Hermanos Musulmanes se ha vuelto realidad, el acuerdo tácito con las instituciones militares y el discurso claramente liberal del recientemente electo Mohamed Morsi se ha disipado.

²¹ Bajo la dirección de Vincent Battesti et François Ireton, *L'Égypte au présent: inventaire d'une société avant révolution*, Sinbad, Paris, 2011.

La política exterior del nuevo régimen egipcio, que parecía traer dudas, ha mostrado continuidad. Podemos observar que, tras semanas de dudas estadounidenses en relación al golpe de Estado contra Sisi en julio de 2013, los Estados Unidos han intentado reencauzar la relación con los nuevos líderes, buscando alguna forma de compromiso para una salida democrática a mediano plazo.

Lo que podemos observar en la relación de la administración Obama en este caso es de un realismo distante, asegurando la continuidad respecto de la alianza previamente acordada con el anterior régimen autoritario. Si había dudas, hasta qué punto los Estados Unidos sostendrán una transición democrática, si va en contra de sus propios intereses regionales la duda ha quedado disipada. No solamente no se ha condenado el golpe de Julio de 2013, sino que el reciente discurso de Obama impone como prioridad los asuntos estadounidenses por sobre la promoción y respeto de las reglas democráticas.

Obama y el conflicto palestino-israelí

Es conocida la alianza entre Israel y los Estados Unidos. La alianza fue forjada durante varias décadas, pero tomó forma definitiva tras la guerra de 1967. A partir de este momento, las Fuerzas Israelíes de Defensa adoptaron material militar americano (anteriormente era mayoritariamente francés). La relación que tejieron está apoyada en un sólido entrelazado de instituciones, lobbies, inversiones y posiciones ideológicas comunes. Los Estados Unidos apoyaron continuamente a Israel en las Naciones Unidas, y han solido mostrar una visión cercana a las posiciones israelíes en el conflicto. Los años de Bush no hicieron más que mostrar una imagen aún más comprometida de los Estados Unidos con el Estado de Israel.

¿Qué ha podido hacer la administración en este contexto? Mucho se ha hablado acerca de la supuesta mala relación entre Benjamin Netanyahu, o en una toma de distancia respecto de las posiciones israelíes. Pero más allá de ciertas diferencias, las posiciones de Obama han vuelto a ser las tradicionalmente tomadas por los Estados Unidos. No obstante, en la Conferencia del Cairo declaró que “la situación del pueblo palestino es intolerable”, lo cual fue leído como un primer paso más que positivo para encarar un proceso de paz que pudiera llevar a una solución definitiva al conflicto. El posterior pedido de Hillary Clinton para que se congele la construcción de nuevas colonias fue mal recibido por Israel. Para Israel y el gobierno de derecha encabezado por Netanyahu la cuestión de la colonización de Cisjordania y Jerusalén oriental es fundamental. Ceder en este punto sería ceder ante la voluntad estadounidense. Es así que mientras el vicepresidente Joe Biden visitaba Israel en 2010, el gobierno israelí anunciaba la construcción de 1600 viviendas en Jerusalén oriental.

Las negociaciones entre las dos partes en 2010 fracasaron, y para 2011 estaban nuevamente en punto muerto. Los palestinos, de todas formas, nunca confiaron en la nueva administración estadounidense. La forma en la

cual los americanos intentaron presionar fue a través de medidas de softpower, a través de las cuales no encontraron más que respuestas negativas. Quizás una forma en la cual los Estados Unidos deberían pensar en ejercer presión sobre Israel para llevarlo verdaderamente a la tabla de negociaciones sería a través de presiones reales, como en el pasado lo fueron las presiones económicas.

Como último punto, cabe destacar el lugar que ocupa actualmente Irán. Israel ha intentado buscar el apoyo de los Estados Unidos para que lo proteja como si fuera una casi extensión del territorio americano. Ha pasado lo mismo en caso de ataque preventivo del Estado hebreo. Israel necesitaría alguna forma de ayuda militar o logística para poder realizar bombardeos estratégicos capaces de eliminar las centrales nucleares iraníes. El acercamiento entre los Estados Unidos e Irán tras la elección del nuevo presidente no ha hecho más que forzar la idea en Israel de que deben actuar de manera solitaria. El veto al acuerdo por la cuestión nuclear iraní por parte de Francia no ha ocultado la alegría israelí y los desencuentros con los Estados Unidos²².

La propia historia de la relación americano-israelí ha sido más pesada que las buenas intenciones iniciales de la administración de Obama. Si bien hubo atisbos de cambios en la alianza, la continuidad ha primado.

Obama y la vuelta del peligro persa

Irán es un país condenado a ejercer algún tipo de hegemonía regional. Por peso histórico, demográfico, económico, geográfico, Irán es un país inevitablemente importante. La relación con los Estados Unidos, como lo mencionamos anteriormente, pasó por diferentes momentos, aunque todo se quebró tras la revolución de 1979. Las relaciones diplomáticas están oficialmente cortadas, y las amenazas cruzadas han sido la constante. ¿Cómo intentar trabajar y llegar a acuerdos con Irán? El antecesor, George W. Bush, no logró más que fortalecer al régimen iraní. Irán tiene una influencia mayor que en el pasado en Iraq, Siria, y sigue controlando buena parte de la política de Hezbollah. Tiene la capacidad de “golpear” en sitios estratégicos en el Golfo Pérsico, y además sabe que los Estados Unidos no abrirían un tercer conflicto con un país mucho más grande y poblado que las otras dos experiencias en Iraq y Afganistán. Al mismo tiempo, continúa con su plan nuclear.

Obama intentó, a través de su discurso inaugural de 2009, acercarse a Irán halagando la cultura milenaria persa. Al mismo tiempo, Obama buscó puntos en común en la relación con Irán, sobre todo respecto a Iraq o Afganistán. Pero las elecciones presidenciales iraníes de 2009 serían una prueba importante. La difícil relación que históricamente Irán ha tenido con las poten-

²² http://www.lemonde.fr/international/article/2013/11/15/nucleaire-iranien-israel-accuse-washington-de-jouer-avec-sa-securite_3514267_3210.html

cias occidentales lo hacían desconfiar de una toma de posición de las autoridades occidentales respecto a los candidatos a la elección. El presunto fraude y la victoria de Mahmud Ahmadinejad hacían presumir que la línea dura iraní seguiría comandando los destinos del país. Tras la elección todo volvería a una situación de acusaciones recíprocas y amenazas de ataques.

Pero lo fundamental fue la cuestión nuclear. El gobierno de Obama intentó influenciar a Irán para que negocie la cuestión a través de presiones y sanciones realizadas de manera multilateral. Tuvo éxito ya que contó con el apoyo en Naciones Unidas en 2009 de China y Rusia, ante la negativa iraní de enriquecer parte del uranio en la misma Rusia. Pero Irán puede vivir y seguir viviendo con las sanciones. Como lo demostró Iraq durante los años 90, un régimen autoritario puede sobrevivir a la política de sanciones sin verse debilitado. Sí lo hace su población, pero no el régimen político.

La llegada de un nuevo presidente iraní abrió las puertas a nuevas negociaciones sobre la cuestión nuclear. Los Estados Unidos e Irán han buscado desesperadamente una forma de acuerdo: los Estados Unidos para recuperar la iniciativa en la región, Irán para reducir la crisis económica y el embargo.

Obama, como sucedió en el caso de Israel, pasó de una política de acercamiento a una política más realista, donde el foco ha sido la cuestión nuclear y la defensa del Estado de Israel. La continuidad en la relación con Irán volvió a primar bajo la administración del nuevo presidente.

Conclusión

En este trabajo hemos intentado mostrar las particulares relaciones de los Estados Unidos con la región medio oriental. Obama intentó diferentes aproximaciones a la región. Si en un principio intentó mostrarse conciliador con el mundo árabe-musulmán, luego aplicó un realismo selectivo, siguiendo caso por caso, y no un enfoque global en la región. La primavera árabe mostró a las claras este realismo: ver caso por caso de los países en revolución, sin una retórica excesivamente democratizadora. Pero sobre todo dejar que los procesos internos hagan su juego. El caso de Libia mostró a las claras que, si bien los Estados Unidos participaron, el mando de las operaciones corrió en buena medida por cuenta de Gran Bretaña y Francia.

Pero el conflicto árabe-israelí continúa siendo la gran basa de las administraciones estadounidenses. A esto debemos agregarle la irresolución de la cuestión nuclear iraní, la proliferación de nuevos grupos islamistas denominados terroristas por los Estados Unidos como diferentes sucursales de Al-Qaeda, y un sistema regional que se muestra extremadamente inestable. La guerra en Siria es el mayor sinónimo de esta nueva estructura regional aun en ciernes y de las dudas de la política exterior de Obama.



Bibliografía

Shahram Akbarzadeh (editado por), *America's challenge in the Greater Middle East*, Palgrave, MacMillan, New York, 2011, 284 páginas.

Vincent Battesti et François Ireton, *L'Égypte au présent: inventaire d'une société avant révolution*, Sinbad, Paris, 2011, 1179 páginas.

Georges Corm, *Le Proche-Orient éclaté: 1956-2010*, Paris, Gallimard, 2012.

Fawaz Gerges, *Obama and the Middle East*, Palgrave Macmillan, New York 2012, 292 páginas.

Christophe Schumann, *Liberal thought in the Eastern Mediterranean*, Brill Academic Pub, New York 2008, 335 páginas.

Albert Hourani, *Histoire de peuples arabes*, Seuil, Paris, 2003, 702 páginas.

Henry Laurens, *Paix et guerre au Moyen Orient: l'Orient arabe et le monde de 1945 à nos jours*, Armand Colin, Paris, 2005 492 páginas.

Henry Laurens, *Le Moyen-Orient au 20^{ème} siècle*, Armand Collin, 2003, 255 páginas.

Pierre Melandri, *La politique extérieure des Etats-Unis de 1945 à nos jours*, PUF, Paris, 1995, 325 páginas.

Barah Mikail, *La politique américaine au Moyen-Orient*, Dalloz-Sirey, Paris, 2006, 260 páginas.

Eugene Rogan, *The Arabs. A history*, London, Allen Lane 2009, 553 páginas.